

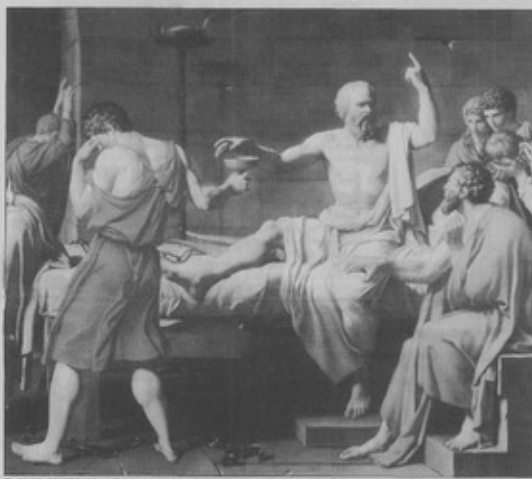


ESTEBAN CABEZAS

FILÓSOFOS HELENISTAS | "Una profesión peligrosa":

Pienso, luego peligro

La imagen del filósofo griego rodeado de discípulos, cogitando bucólicamente, lanzando sus lustrosas frases en la libre y democrática polis de Atenas es, límpiense los oídos, una mentira. El profesor italiano Luciano Canfora hace tabula rasa al respecto con su libro "Una profesión peligrosa".



EL PAGO DE ATENAS.— Tras su encárgo en la polis de la democracia, el último trago que bebió Sócrates no fue sólo el más amargo. Fue fatal. En la imagen "La muerte de Sócrates", de Jacques-Louis David.

Es una imagen contra otra. Por un lado la que pintó Rafael Sanzio, con los maestros del saber caminando en medio de la multitud, como en un mundo aparte de la contaminante realidad. Por otro, la que describe el cronista Diógenes Laercio de un Sócrates todo asediado por un agorero, temido como hidalguito la golpiza con un "¿si me hubiera pateado un asno, ¿cómo lo hubiera llevado a juicio?". «¿El hecho inédito en la vida del gran sabio de la Antigüedad? "Lo golpeaban con puños —comenta Laercio— y le arrancaban el pelo" cuando la contraargumentación pasaba de lo oral a lo físico.

No es precisamente la imagen que pintan en las clases de filosofía de los años escolares, cuando se refieren al cheque entre tesis y antítesis. Fue una realidad más cruda. Y harlo mejor esptimal.

Para desdibujar el cuadro de estos filósofos inmersos en el idílico mundo de las ideas, el riguroso historiador y politólogo italiano Luciano Canfora escribió el libro "Una profesión peligrosa". En sus páginas describe el ambiente, rodeado por las pocas fuentes accesibles, donde se movían estos pensadores que a la vez eran animales políticos. Y a veces no es que hayan sido especies protegidas, sino más bien ejemplares que se arriesgaban diariamente a su extinción.

Amistades peligrosas

De estas páginas escritas por Canfora, autor de no pocos libros sobre esa época dotada, se deduce algo en forma meridiana: tanto Sócrates como Jenofonte, Platón y Aristóteles cooperaron con la muerte no pocas veces. La acusación al seno en la po-

A diferencia de Sócrates, la filosofía —ya comprobadamente resposa— comienza a desarrollarse con Platón a resguardo de Atenas, a puerta cerrada.

Impunidad: no creer en los dioses —o dudar de su existencia— costaba la vida. Si a tan lejos, ese fue uno de los cargos para llevar de vuelta el vaso de Sócrates.

Pero lo que singulariza a este libro no es ser un anecdótico sino más bien un acucioso hilado de casualidades, de intrigas políticas y de infidelidades ideológicas. Y de segundas verdades tras algunos textos considerados hoy capitales.

El gran escenario es la Atenas democrática y una de las fechas claves es la crisis de este gobierno: la primavera de 416 a.C. En esos días se llevó a cabo la reunión que más tarde immortalizará Platón en "El Banquete". Eróticos y folclóricos, los congresos se daban al fresco y a la improvisación. Allí surge la idea platónica de un ser unitario que en par-



FICHA

LUCIANO CANFORA
Una profesión peligrosa
Editorial Anagrama, Colección
Argumentos, 200 páginas,
España, 2002.

tido en dos y que, al reconocerse con posterioridad ambas partes, ya humanas, surge la situación. Pero eso no es todo. Uno de los animados sujetos en la velada es Alcibiades, quien la semana siguiente acumularía las sospechas de un acto sacrilego: el matar las Hermas (monumentos portadores de símbolos sexuales) de los lugares públicos. Hecho que fue leído por los demócratas atenienses como el presagio de una conjura oligárquica.

¿Qué rol juega Sócrates? No sólo Alcibiades (con quien le culgaban un supuesto amorío) sino también Critias, uno de los líderes del posterior y autoritario gobierno de los Treinta, eran discípulos suyos. Contra lo esperable, Sócrates permanece en su ciudad cuando deviene la tiranía. Canfora: "Estaba convencido que un ateniense fuera de Atenas era como un pez fuera del agua". Lo cierto es que el filósofo no obedeció algunas órdenes de los Treinta y por eso le fue prohibido "perseguir con su actividad de crítico interlocutor de los jóvenes", pero contra todo pronósti-

co no fue ejecutado entonces, sino tras el retorno de la democracia. "Al llevarlo a juicio, sus acusadores buscaban tal vez una muestra de intimidatorio, sin desear necesariamente su muerte. Fue él —aseverata el profesor Canfora— quien provocó a los jueces, utilizando un lenguaje que lo reafirmaba en su papel de crítico inquisitante".

El soldado y el esclavo

El halo de los Treinta no sólo afectó a Sócrates, sino también a dos de sus discípulos. Uno de ellos, un caballero que pelió a favor de la tiranía, Jenofonte, en otro de los pronombres aborrecidos por Canfora. La historia que va construyendo sobre este conocido historiador apunta a una pieza que falta, de fuerza pensante, en su crítica. Por omisión o juzgando con las fechas a su favor, nunca queda claro por qué debió dejar la ciudad de Atenas. Ostracido, no puede acogerse a la amnistía que viene con la democracia. ¿Qué supuesto delito de sangre, los deli-

tos para este maestro. Tras su liberación (haber la cual hay diversas hipótesis), Platón se instala en la Academia. A diferencia de Sócrates, la filosofía —ya comprobablemente resposa— comienza a desarrollarse a resguardo de Atenas, a puerta cerrada. A esta "espece de college" llegaría un momento brillante de diecisiete años, del que su maestro se veía por su corte de pelo y su forma de vestir. Para quien lo ignora, los anecdóticos conocidos muestran a Platón tratando con la punta del pie a Aristóteles, aunque reconocía, no es, el genio del recién llegado. Comparándolo con Jenofonte, quien lo sucedería en la Academia, solía comentar: "Pensar que crié un asno para luchar con un caballo".

El espía envenenador

El paso de Aristóteles por Atenas no fue menos inusual. Como hijo del médico oficial de los reyes de Macedonia, cuando las relaciones entre atenienses y macedonios llegaron a las armas, debió huir de la causa de la democracia. Las acusaciones de ser espía, recurrentes en cada uno de sus pasos por la polis, no son demeritadas del todo por Canfora. Tras pasar por Alarcos, en Asia Menor, Aristóteles volvió a su patria a educar a un cachorro Alejandro Magno.

Cuando su educando volvió a las penas, ya en el apogeo de su gloria, llegó a adaptar algunos costumbres de los venecianos. Esto cayó pésimo en su corte, que se rebeló. El resultado: rebeldes muertos. Pero Alejandro se ensañó, particularmente, con uno el historiador Calístenes. Este fue mutilado e exhibido en una jaula y, posteriormente, entregado a un león. Esto podría ser un síntoma dato de la causa, pero el cadáver, o lo que quedó de él, era del sobrino de Aristóteles.

En una carta enconada reciente, Canfora sólo apunta y exhibe, lo mismo que con las frases de Platón el Viejo y Platano que dan crédito a la versión que Alejandro fue posteriormente envenenado por... Aristóteles. ¿Mentira o verdad? Cuando el autor de la "Política" dejó Atenas, mensajero, fue buscando seguridad, pero lo que encontró fue la muerte. Envenenado, según Diógenes Laercio, (¿fueron los atenienses, cansados de este espía, o fueron los macedonios, vengando a Alejandro?)

En resumen, ¿era difícil ser filósofo en aquellos días? Pues sí. «Res-puesta definitiva? Canfora, a la mano, ilustra genéricamente con su libro un rotundo y erudito "sí".

Pienso, luego peligro [artículo] Esteban Cabezas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cabezas, Esteban

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pienso, luego peligro [artículo] Esteban Cabezas. il.,retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile